



DEBATES EN EDUCACIÓN

Boletín del Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional

Presentación

El presente número del boletín "Debates en Educación" se adhiere a los debates que se llevan a cabo en el Sistema Educativo en relación a la actualización curricular. En este marco se desarrollan en este artículo reflexiones en torno a la diversidad de temáticas, los efectos adversos de la fragmentación, así como la necesidad de abandonar el enfoque positivista, y de incorporar el enfoque descolonizador.

Apuntes sobre el programa de sociales

Carlos Echazú C.
Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional

La diversidad del plan de estudios

Uno de los problemas básicos que tiene el plan de estudios del área de Ciencias Sociales es su enorme diversidad, pues confluyen en ella varias disciplinas científicas, como ser, historia, antropología, geopolítica, economía, cívica, entre otras. Por otro lado, se exige de parte de la sociedad que se aborden diversas temáticas de la actualidad, pues (con razón) se considera que los estudiantes deben conocer esas temáticas. Finalmente (y para el colmo, podría decirse) aparecen, desde una tradición muy antigua, algunas temáticas que no pertenecen propiamente a las Ciencias Sociales, como Astronomía, para dar un ejemplo. Entonces, cuando se insertan temáticas de todas estas disciplinas en un mismo plan de estudios, al

mismo tiempo, se produce esta diversidad que hace que las temáticas aparezcan fragmentadas, con difusa o ninguna conexión de unas con otras. El resultado es que las temáticas, cuando no han seguido una secuencia de su propio ámbito, quedan descontextualizadas. Consiguientemente, las y los estudiantes tienen obviamente dificultad para comprenderlas. Esto incide negativamente en su aprendizaje, puesto que al tener dificultad para comprender las temáticas, recurren a la memorización, teniendo un efecto negativo en la calidad educativa. Por estas razones el currículo base recomienda *"evitar la tendencia a educar desde lo fragmentario"*.¹

Respecto a todos estos problemas, cabe tomar distintas determinaciones. Por un lado, cabe romper con esa larga tradición en la que se ha incorporado a la materia de Ciencias Sociales, temáticas que no son propiamente del área y más bien corresponden a otras áreas. Sociales ya tiene bastante problema con acomodar distintas disciplinas en un mismo programa de estudio, como para abordar disciplinas que no son de su pertinencia. El caso más claro al respecto, es la tradición de comenzar el estudio de las Ciencias Sociales a través de la Astronomía. Esta disciplina no tiene en absoluto relación con Ciencias Sociales, puesto que independientemente del objeto de estudio que se le quiera asignar a Sociales, desde distintos enfoques, de uno u otro modo, deberá contemplar relaciones entre seres humanos. La Astronomía no contempla, en absoluto, el fenómeno de relaciones sociales. Por otro lado, las temáticas de Astronomía son abordadas por las áreas a las que, en rigor, pertenecen, es decir, Ciencias Naturales. Por esta razón, la primera determinación que se debería adoptar es retirar del plan de estudios de Ciencias Sociales, todas las temáticas que pertenecen a la astronomía.

Algo parecido, si bien no idéntico, ocurre con Geografía. Esta ciencia pertenece al ámbito de las Ciencias Naturales, en tanto y cuanto, el ser humano no interviene. Evidentemente, existen ámbitos en el estudio de la Geografía en la que la naturaleza se desenvuelve sin intervención alguna del ser humano. En esa medida, la geografía no pertenece a las Ciencias Sociales y debe permanecer como un área de las Ciencias Naturales. Por otro lado, existen disciplinas de la geografía en las que el ser humano, si interviene, por ejemplo, la geopolítica, la geografía económica, para nombrar sólo algunas. En esa medida, esas áreas, si pertenecen a las Ciencias Sociales, puesto que el ser humano tiene interrelación con la naturaleza y deben mantenerse en la materia de Ciencias Sociales.

¹ Ministerio de Educación (2018). Licenciatura en el MESCP: Formación complementaria para Maestras y Maestros. Compendio Formativo. 1er y 2do semestres. La Paz, Bolivia. Pág. 32.

Por otro lado, ha existido también una larga tradición de incorporar al plan de estudios temas que atañen estrictamente a la historia de la religión católica y sus vertientes. De este modo, se ha tratado, por ejemplo, el denominado Cisma de occidente, que ha dado lugar a la reforma protestante. Así también en el tema de la Colonia se le ha dado amplio espacio a las misiones de jesuitas, franciscanos u otras órdenes². Al respecto, cabe señalar que estas temáticas tienen su ubicación natural en el área de Valores, Espiritualidades y Religiones. El área de Sociales debería incorporar estas temáticas sólo en la medida en que las instituciones religiosas tienen efectos en el orden político y social. La Inquisición, por ejemplo, tuvo efectos trascendentales en la represión de los pueblos indígenas y otros y en esa medida, sí debería ser tratada. Por lo demás, la religión católica y sus vertientes, deben ser abordadas en el área de Valores. Esta sugerencia tiene también su fundamento en el carácter laico del Estado y de ahí que el tema de las religiones deba ser encarado sin que se dé predominancia a una religión respecto a otras.

Ahora bien, toda esta crítica a la diversidad de disciplinas y temáticas insertas en el plan de estudios de Ciencias Sociales parecería ir contra el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo que, ciertamente busca integrar diferentes áreas y disciplinas. Sin embargo, así como están planteadas, no están integradas las áreas y temáticas, más bien aparecen sobrepuestas unas sobre otras, sin guardar relación. La idea básica de la integración de las áreas es que las temáticas sean comprendidas en su multidimensionalidad, tal como se presentan en la realidad. Por el contrario, el plan de estudios presenta temáticas fragmentadas y el efecto pedagógico de esa fragmentación es altamente nocivo, como se

argumentará en el siguiente acápite referido específicamente al tema.

Por estas razones, una segunda determinación respecto al asunto de la diversidad implica que cada tema debe ser tratado en su contexto, y en su secuencia histórica y/o lógica, en la medida de lo posible. Para obtener eso, habrá que mantener el contexto temático, dentro de cada trimestre. La diversidad de temas y áreas aparecerá a lo largo del programa en los años de escolaridad y entre ellos, pero por lo menos los trimestres deberían mantener un mismo contexto. Si se asume esa determinación, se aminorará, por lo menos de algún modo, el problema de la diversidad y fragmentación de las temáticas.

Una manera alternativa de abordar el problema es tomar un aspecto de la temática tratada para realizar la derivación a otra temática. De este modo, por lo menos en parte, se mantiene el contexto de un aspecto de la temática. Este procedimiento puede ser necesario especialmente en los momentos en los que se requiera abordar las temáticas emergentes, es decir, aquellas temáticas de actualidad que la comunidad ha requerido que se inserten en los programas de estudio.

Abordaje fragmentario y anecdótico de temáticas importantes

Otro de los problemas que tiene el plan de estudios de Ciencias Sociales es, como ya se ha mencionado, un tratamiento fragmentario, y a momentos anecdótico, de varias temáticas. Así,

por ejemplo, el tema de la Independencia es tratado a lo largo de 4 trimestres, si se tiene en cuenta también los antecedentes (2do y 3er trimestres de 3er año y 1er y 2do trimestres del 4to año)³. Se ha organizado la temática en varios temas pero ninguno de ellos, y tampoco en conjunto, ofrecen una visión panorámica y coherente del tema. Más aún varios de los puntos tratados son anecdóticos. Es esta manera de tratar un tema la que hemos llamado *abordaje fragmentario*. Esta tendencia refuerza aún su carácter cuando los temas son intercalados con otros con los que no tienen relación.

De



este modo, la fragmentación del tema se ha consumado completamente. Esto trae consigo consecuencias graves para la asimilación de los temas por parte de los estudiantes. Siendo que no se tiene el contexto, debido justamente a la fragmentación, entonces, lo más común es que los estudiantes procedan a memorizar las temáticas, sin comprenderlas en realidad.

Para corregir este problema, lo recomendable es abordar toda la

2 Ministerio de Educación (2022). Subsistema de Educación Regular Educación Secundaria Comunitaria Productiva. "Programas de Estudio". La Paz, Bolivia. Pág. 29

3 Ministerio de Educación (2022). Subsistema de Educación Regular Secundaria Comunitaria Productiva. "Programas de Estudio". La Paz, Bolivia. Págs. 29-31

temática en un solo trimestre, sin intercalarla con otras problemáticas, pero, además, y sobre todo, esbozar un panorama general con los diversos momentos, las lógicas de cada uno y la relación entre ellas. De este modo, se da paso finalmente a la interpretación, que es lo que se debe aspirar a que los estudiantes realicen.

También es un abordaje fragmentario el que se dedica a la Guerra del Pacífico. El tema ha sido denominado "La guerra del pacífico y el problema del enclaustramiento marítimo". Ciertamente, el tema comienza con varios antecedentes, lo que es bueno porque así se produce un contexto. Sin embargo, al momento de abordar la guerra en sí misma, el plan de estudios se refiere con un punto al que denomina "desarrollo". Se deja entonces al criterio del docente el modo de enfrentar la explicación de la guerra. Obviamente, no se trata de relatar batallas, pero el curso que siguió la guerra tiene importancia vital para su interpretación. Por ejemplo, un prejuicio muy acentuado sobre la guerra es aquél que sostiene que el Perú entró a la Guerra para defender a Bolivia. Ese prejuicio, desarrollado especialmente desde cierta tendencia historiográfica peruana, y asumida muy acriticamente por otra tendencia Boliviana, es muy falso. La falsedad se la puede descubrir muy fácilmente cuando se tiene una noción clara del curso de la Guerra con todas sus etapas y campañas. Entonces se tiene que no existió ni un solo soldado peruano muerto en Bolivia defendiendo este territorio. En cambio, todos los soldados bolivianos muertos en las batallas de Pisagua, San Francisco, Tarapacá y el Alto de la Alianza lo hicieron en territorio peruano defendiéndolo. Entonces uno se pregunta si no es más adecuado decir que fue más bien Bolivia la que defendió al Perú. Como se puede ver, es sólo el enfoque panorámico el que posibilita pasar de la descripción a la interpretación. Por eso es necesario que el plan de estudios esboce las etapas de la guerra, las diferentes campañas y por qué y cómo una etapa deriva de la

otra. Así se tiene una visión coherente del tema y puede procederse al debate sobre las diversas interpretaciones de la guerra.

La necesidad de abandonar el enfoque positivista

El abordaje fragmentario al que se refiere el anterior acápite es, en rigor, una expresión de la metodología positivista de la historia. Como es sabido, esta metodología ha definido la historia como *"el recuento ordenado y cronológico de hechos importantes acaecidos en el pasado"*. Lo característico de esta visión, como se puede apreciar, está en el "recuento de hechos". Acá no se tiene en cuenta el contexto de los acontecimientos históricos, ni existe la pretensión de explicar cuáles son las causas y las consecuencias de los procesos históricos, menos de entender el carácter que tienen. Por lo tanto, al estudiante, no se le da la posibilidad de comprender cómo y por qué acontecen los hechos y qué consecuencias tienen. Tampoco se los inserta en sus respectivos contextos, por lo que el estudiante no tiene más que memorizar los "hechos contados".

Esta metodología tiene una tradición bastante larga en nuestra historia y lastimosamente ha sido retomada en el plan de estudios vigente, pese a que se manifestaba la intensión de descolonizar la historia. El "recuento de hechos" se manifiesta en la sucesión de presidentes. De este modo, el estudiante se ve obligado a memorizar nombres de los presidentes, los años de sus mandatos y, cuando más, algunas medidas relevantes de sus respectivas gestiones. Esta metodología, tan característica del positivismo, es plasmada en el primer semestre del quinto año, donde se señalan como puntos del tema "Gobiernos caudillistas" al "Gobierno del Mariscal José Ballivián", "Gobierno de Manuel Isidoro Belzu", "Gobierno dictatorial

de José María Linares"; "Gobierno de Mariano Melgarejo"; "Gobierno de Agustín Morales"; Gobierno de Tomás Frías". En el segundo trimestre, se continúa con la sucesión de gestiones presidenciales "Gobierno de Hilarión Daza" y más adelante, en siguientes temas, "Gobierno de Severo Fernández Alonso,..."; "Gobierno de Ismael Montes"⁴. Así pues, la expresión más típica del positivismo en la historia está reflejada fielmente en el plan de estudios.

La necesidad de abandonar este enfoque positivista emerge de la importante pretensión pedagógica que el estudiante pueda superar la memorización de los temas, para pasar a la interpretación y de allí a la comprensión de los fenómenos estudiados. Una manera común de hacer eso es periodizar la historia y estudiar cada período con sus características propias que lo diferencian de los demás, así como un período deriva del otro y luego desemboca en uno siguiente. Así surgen las causas y consecuencias de los procesos históricos y de allí se abre paso a la comprensión de éstos.

La descolonización

Otro reto para el área de sociales consiste en la demanda de descolonización. El área es la que mayores requerimientos tiene para descolonizarse, pues es justamente ésta la que coadyuva de modo más importante a la formación de la identidad. Veamos:

Las comunidades humanas forman su identidad a partir de sus rasgos culturales comunes y de los acontecimientos y procesos históricos en los que sus miembros han ido formando conciencia de su pertenencia a la misma comunidad. Esa conciencia se fortalece cuando la comunidad, mediante su relato histórico, transfiere a las generaciones

⁴ Ministerio de Educación (2022). Subsistema de Educación Regular Educación Secundaria Comunitaria Productiva. "Programas de Estudio". La Paz, Bolivia. Pág. 33.

jóvenes sus experiencias vividas como un conjunto homogéneo de personas diferenciadas de otras comunidades. En este contexto, la comunidad manifiesta su autodeterminación o su tendencia hacia ella. Este último es el factor político en la formación de la identidad de una comunidad. De ahí que las historias de las comunidades se concentren sobre todo en los factores políticos que justamente se refieren a los aspectos claves en el desarrollo de la identidad.

Ahora bien, por lo argumentado líneas arriba, la identidad de una comunidad solamente puede consolidarse en la medida en que la historia sea enfocada desde una visión de sí misma. Una comunidad no podrá ver su identidad desarrollada si es que su propia historia es enfocada desde el ángulo de otras comunidades. Eso es justamente lo que ha pasado con la Historia de la colonia española en América. Cuando esa historia comienza con el mal denominado “descubrimiento” lo que se está haciendo es justamente ver la historia de nuestras comunidades desde el ángulo de la otra comunidad, es decir, desde el ángulo de los españoles. Por esta razón, la primera y principal forma de descolonizar la historia es realizar un ajuste de cuentas con nuestra historia tradicional y comenzar a estudiar la historia desde nuestro propio ángulo. Nuestra historia no comienza con Colón llegando a América y “descubriéndonos”. Nuestra historia comienza mucho antes, con el desarrollo de nuestras civilizaciones nativas y, posteriormente mucho después, la súbita llegada de invasores que destruyeron nuestras sociedades, en su insaciable búsqueda de oro.

Por estas razones fundamentales, nuestros planes de estudio de ciencias sociales y de historia deben cambiar sus enfoques. Se trata de erradicar a Colón y sus pseudo aventuras idealizadas de nuestros planes de estudio. En lugar de relatar la historia desde el ángulo de quienes venían en las carabelas y avistaron tierra, más bien enfocarla desde la mirada de quienes, estando en

la costa, avistaron la llegada de *extraños hombres*⁵ en esas grandes naves.

Ahora bien, el comportamiento de estos extraños hombres, que llegaron allende los mares, está ampliamente documentado en las crónicas de Guamán Poma de Ayala, Bartolomé de las casas y varios otros cronistas. Se podría argumentar que el planteamiento es contradictorio, pues recurrimos a las fuentes que ellos generaron para contar nuestra historia. Sin embargo, el asunto tiene otra implicación más importante aún. Ciertamente, recurrimos a sus fuentes para relatar los genocidios que cometieron, así como la destrucción de nuestras sociedades. El título de la obra de Bartolomé de las casas, *La Brevísima relación de la destrucción de las Indias*; es realmente significativo en este contexto.

Evidentemente, la segunda noción de la historia descolonizada es el análisis de la destrucción de las instituciones de las sociedades de los pueblos y naciones originarios para construir, sobre esos escombros, una sociedad dependiente de su metrópoli, más aún, una sociedad extractora de recursos para servir los requerimientos del centro colonial, una sociedad opresora y explotadora de la población nativa.

Por esas razones, la historia de la independencia tiene un enfoque particular desde el punto de vista descolonizado. Se trata de distinguir dos proyectos revolucionarios; uno de ellos es el proyecto de revolución separatista de los criollos, y el segundo es el proyecto de revolución social de los pueblos originarios. El primer proyecto, el de los criollos, pretendía simplemente expulsar a los españoles de estas tierras, para encumbrarse ellos mismos en su lugar, en el poder político, manteniendo, sin embargo, los mecanismos e instituciones y opresión y explotación coloniales. Por el otro lado, el proyecto de Revolución social de los indígenas, no sólo buscaba

expulsar a los españoles, sino también erradicar todos esos mecanismos de explotación y opresión coloniales, tales como la mita, la encomienda, la servidumbre, etc.

El entramado de luchas sociales se desarrolló en todo el continente con estos dos proyectos, entrelazándose a veces, o separándose, en otros momentos. Es una lucha compleja que concluirá con el triunfo de la revolución criolla y la derrota de la revolución social. De ella emergen las repúblicas oligárquicas que son fruto del triunfo criollo. Por eso, heredan de la sociedad colonial, prácticamente todas las estructuras sociales, políticas y económicas. Con esas guías orientadoras en mente, debe reconstruirse nuestra historia, para ser realmente una historia descolonizada.

Otro aspecto importante en los esfuerzos por fortalecer a la historia como instrumento descolonizador y, así mismo, potenciador de la identidad, está en la necesidad de incorporar al plan de estudios temas de la Historia de América Latina. El programa actual prácticamente ignora estas temáticas. En este contexto es importante que nuestros estudiantes adquieran conciencia de que somos parte de un conjunto mayor de pueblos que han tenido y tienen las mismas luchas sociales y políticas que nosotros y que en conjunto aspiramos al gran objetivo de la Patria Grande.

Metodológicamente, como se ha expresado en acápites anteriores, de lo que se trata fundamentalmente es abandonar aquella forma repetitiva y memorística de estudiar la historia y pasar a los planos interpretativos, reflexivos y críticos. La historia debe convertirse, desde las Unidades Educativas, en un amplio campo de debate. Es la mejor vía de la descolonización de la historia.

⁵ El concepto de “extraños hombres” es vital, pues se refiere a “los otros” en la historia de la comunidad